



CRITICA MUSICAL

Coro de la Universidad Técnica de Temuco

Con una audición del Coro de la UTE, sede Temuco, se clausuró el ciclo de conciertos corales en la sala del Goethe-Institut. Guiado por su fundador Sergio Acuña, el conjunto interpretó un abundante programa, compuesto por trozos de muy diversa índole.

Es una agrupación de acrisolada musicalidad, cuyas buenas voces se fusionan sin tropiezo. En las páginas ofrecidas —todas, menos una, sin acompañamiento— pudieron apreciarse la satisfactoria entonación y las vastas posibilidades expresivas de estos músicos que colaboran desde hace cuatro años.

Las cuerdas masculinas realzaron la sobria emoción del canto gregoriano "De lamentatione Jeremiae", mientras que el "Salve Mater" estuvo, tal vez, excesivamente encuadrado en un molde métrico. Brillo y soltura técnica imperaron en "Felicidad sin límites", para coro mixto, de Melchior Franck. Las cualidades del grupo llegaron a su culminación en la acendrada entrega de "Es de noche", del prematuramente desaparecido Luis Iruarrizaga. El clima misterioso, los timbres sorprendentes que aquí logra el compositor vasco fueron captados con maestría a través de la eufónica matización de las numerosas hebras vocales y el delicado solo de una soprano que en el transcurso de la tarde tuvo amplia oportunidad para demostrar su bellissimo material, unido a dotes excepcionales de cantante.

En forma impecable se plasmaron "El pinar", de Alfonso Letelier, y "Apegado a mí", de Pedro Núñez Navarrete. Trozos cantados en alemán e inglés se resintieron de una pronunciación no siempre adecuada. Notables aciertos hubo en algunas versiones de música tradicional. Recordamos el melancólico "Abba Naguila" israelí, el obstinado "Hebin Mobi" africano, la reciedumbre rítmica de la marinera peruana. Entre los cantos chilenos de inspiración popular descollaron el vigor directo de la "Plegaria del labrador" (T. Mora-Sergio Acuña) y el delicioso "Mote mey" (E. Valenzuela-Sergio Acuña), que de un pregón callejero extrae recursos de certera efectividad.

El público premió los esfuerzos del excelente director y su conjunto con aplausos muy merecidos.

Federico Heinlein